

AVENIDA LAS HERAS

Había palmeras en el centro de la calle y los árboles, hoy enormes, tenían pocos años de plantados. Hay que destacar la farola en primer plano. A la izquierda, al fondo, la cúpula de San Francisco.



IGLESIA DE SAN FRANCISCO

El templo que está en Necochea y España tenía una cúpula que hoy no está. Hubo que demolerla por acción de los temblores que fueron minando la estructura de la construcción.



La preservación de la identidad

Desde la fundación, Mendoza ha estado signada por la presencia del árbol en sus medidas urbanas. Las nuevas tendencias están rompiendo una tradición

Graciela Moretti

Arquitecta. Patrimonialista. Patrimonio Cultural
Secretaría de Cultura, Gobierno de Mendoza

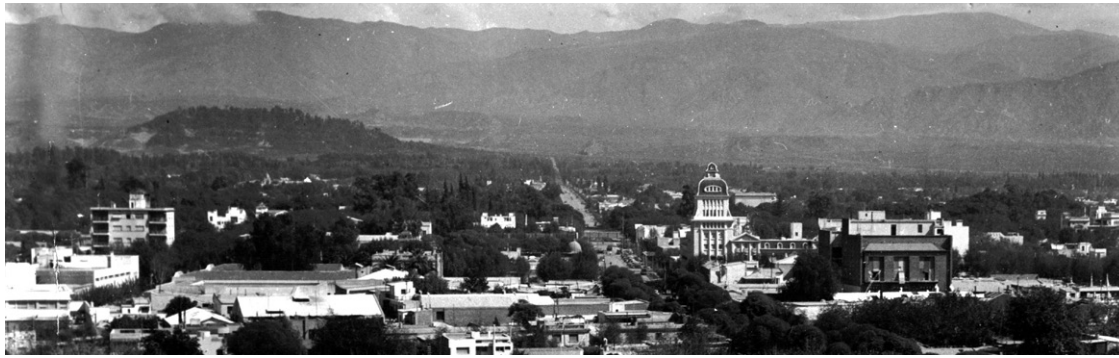


Por el modo en que la ciudad y su arquitectura se fueron adaptando a un urbanismo de oasis, Mendoza a lo largo de su historia ha demostrado ser un testimonio vivo de la interacción humana con el medio ambiente.

En algún momento alguien dijo "el mejor arquitecto de Mendoza ha sido el árbol", destacando por sobre los nombres que construyeron el tejido edilicio ese carácter único que la identifica. Asimismo podríamos considerar que los autores de los edificios, algunos anónimos y otros reconocidos, interpretaron las condiciones del sitio para concebir sus obras. En cada época hubo personajes que entendieron aquellas reglas tácitas, esas normas no sancionadas por ningún código o ley de edificación y las aplicaron convenientemente.

Además del árbol como patrón de escala y proporción edilicia, existen también otros rasgos claves que nos representan, la cultura del agua y la presencia de acequias urbanas y canales, las calles y carriles arbolados, la arquitectura espontánea construida en barro especialmente en zonas rurales y finalmente ese afán porque los edificios puedan resistir los sismos. En este último rasgo mucho tuvo que ver el uso temprano de estructuras de cemento armado en las obras mendocinas, erigiendo a la provincia en pionera de esta tecnología.

La ciudad colonial se adaptó a las líneas de la red de riego huarpe prehispánica. Los alarifes del Cabildo adecuaron a esas marcas la cuadrí-



Estilo. La arquitectura de la ciudad estuvo marcada por su arboleda. Ese punto de referencia está siendo desbordado.

cula en damero del plano fundacional original. Una arquitectura en tierra cruda fue insertándose en las manzanas iniciales. Habitaciones con galerías en torno a patios fueron los modelos iniciales construidos con adobes, un sistema constructivo que aun hoy se puede observar en algunas de las zonas más antiguas de la ciudad. Sólo las construcciones de las congregaciones religiosas emergían con sus cúpulas y torres y entre ellas la del templo de la Compañía de Jesús, realizada en ladrillo por los hermanos coadjutores de la orden, que siguieron los lineamientos del manierismo, el estilo que tenía la iglesia del Gesú en Roma, donde se encontraba la iglesia madre de los religiosos.

La ciudad posterremoto fue la que recibió todos los adelantos del higienismo y del urbanismo del siglo XIX. Una arquitectura introvertida sumamente adaptada al clima se fue gestando en cada lote. Este tipo de obras estaban organizadas también en torno de patios interiores y tenían

fachadas continuas sobre la línea municipal. La repetición de la casa chorizo, como se llamó a este tipo de vivienda, generó un paisaje urbano a la escala del árbol. El Parque del Oeste no fue el único responsable del acondicionamiento climático de la ciudad. En los corazones de manzana se generaron pulmones verdes que contribuyeron al sistema ambiental ideado a partir del riego urbano. La aparición del cemento portland hacia 1906 de la mano de la Constructora Andina, empresa especialista en el tema que construyó las primeras casas "contra temblores", colocó a Mendoza en la vanguardia para afrontar los sismos. Los primeros arquitectos mendocinos del siglo XX, entre ellos Raúl J. Álvarez y más tarde Daniel Ramos Correas, comenzaron a realizar sus obras neocoloniales y pintorescas adaptándose a la morfología urbana.

En la ciudad moderna, y a pesar de variar la tipología edilicia por la imposición del modelo extrovertido, se respetó la altura del verde. Sus

construcciones resueltas con volúmenes aislados y lenguaje racional muy pocas veces sobrepasaron el estrato acondicionado. Las obras que realizaron los hermanos Arturo y Manuel Civit son símbolos de su tiempo y también contribuyeron a identificarnos por su calidad arquitectónica. Continuaron su camino arquitectos como Gerardo Andía, Raúl Pannelo Gelly, Juan Carlos Rogé, Silvio Bromberg y más recientemente Rodolfo Sardi. La llegada a Mendoza del italiano Enrico Tedeschi a principios de los sesenta aportó una visión teórica y crítica de la disciplina, aportando el germen de lo que fue luego el desarrollo de la arquitectura bioclimática en zonas áridas. Cuando la ciudad cumplía 400 años se creó la Facultad de Arquitectura, concebida por Tedeschi y Ramos Correas, volviendo a poner a la provincia como centro de las miradas en el país.

A casi 50 años del inicio de la enseñanza de la arquitectura en Mendoza, la ciudad de hoy muestra otro

panorama. Por un lado están las nuevas generaciones de arquitectos que reinterpretan los modelos regionales y aportan a la conservación del tejido urbano y ambiental. También la de aquellos que copian modelos foráneos que nada tienen que ver con el paisaje y finalmente las empresas constructoras que desarrollan conjuntos extravagantes que tampoco armonizan con el sistema ambiental tradicional. Edificios esbeltos y vi-driados que desafían a los sismos y que sobrepasan el doble o el triple las dimensiones arbóreas, minimizando el paisaje cultural propio. Los profesionales realizan lo que los nuevos comitentes desean muchas veces sin respetar los mandatos de la naturaleza y del paisaje. Las corporaciones y los códigos permisivos están modelando un nuevo perfil de ciudad que da a pensar en la despersonalización de la misma.

Con este nuevo perfil se ha perdido el equilibrio y la armonía entre lo construido y el verde. Varias construcciones ya han destruido el perfil urbano y han degradado visual y ambientalmente la ciudad. Estamos aún a tiempo de revertir la situación, de preservar algunas zonas para que la ciudad del futuro sea una síntesis de lo mejor de cada época, intentando mantener ese rasgo común que nos identificó por más de cuatro siglos y que merece ser conocido y disfrutado también por las próximas generaciones.

Trabajemos para que Mendoza no se transforme en una ciudad como otras, sin identidad y sello propio. Recuperemos su personalidad.

AGRIMENSOR
CONTRIBUYE A LA PLANIFICACION
Y DESARROLLO DEL
TERRITORIO PROVINCIAL



**COLEGIO DE
AGRIMENSURA**
MENDOZA - ARGENTINA

Avenida Mitre 617 - 2º Piso - Ala Este - Ciudad - Mza. - Tels: 0261- 4236041- 4204458
mail: camadministracion@agrimensuramza.com.ar